

LA ACCION DIRECTIVA Y SU REPERCUSION SOCIAL

*Por Andrés M. Sevilla**

Contemplar el futuro implica el diseño de modelos normativos y finalistas, puesto que el futuro de una sociedad no está determinado por los hechos de su pasado o su presente.

Cada situación en una sociedad tiene *muchas posibilidades futuras* dentro de un amplio sector de libertad y de acción y este sector aumenta según sea el grado en que una sociedad se ha liberado de las exigencias fisiológicas.

Porque el desarrollo progresa desde "cantidad de bienes" a "calidad de vida" por lo tanto: diseñar el futuro es tan urgente como controlar la situación económica hoy.

Unos cuantos institutos como Rand Corporation, MIT y otros de semejante importancia, se ocupan del futuro, quizás parezca arrogante que un simple individuo quiera ocuparse del asunto.

Trabajar en el diseño de modelos concretos del futuro es una tarea de especialistas. Pero establecer los criterios de elección es un asunto de todos nosotros.

Si queremos desaparecer basta dejar a un pequeño grupo de super-especialistas que hagan esa elección.

* Andrés M. Sevilla estuvo vinculado a nuestra Facultad durante varios años en el área del comportamiento humano y desarrollo gerencial. Es asesor en desarrollo de las organizaciones.

Por ejemplo: "El desafío americano" de Servam-Schreiber describe el futuro de Europa en base a un punto de partida: el desarrollo industrial.

El mundo postindustrial se describe exclusivamente desde los aspectos macroeconómicos y la sociedad postindustrial se describe de acuerdo a los ingresos "per capita".

Los hombres de esa sociedad se caracterizarán, según S. S., por una liberación de ataduras físicas, económicas y biológicas. "Será esta una sociedad feliz?" se pregunta. "Eso es otra cuestión", se contesta. Es cierto que se habla de una gran extensión en la educación y de la información; pero da la impresión de que se trata de una instrucción científica y técnica con el propósito de mantener la alta tecnología del desarrollo en una sociedad cibernética. (Pero puede que una sociedad madura y mejor educada no acepte la guía de una central cibernética).

Vamos a tratar nuestro tema en términos de tres subsistemas que sólo pueden continuar existiendo si se integran.

El modelo que vamos a escoger parte de tres subsistemas que debe integrarse:

- La vida cultural, moral y espiritual
- La vida socio-política
- La vida económica

Aun cuando todos los seres humanos están en los tres subsistemas, sin embargo a causa de su modo de ser, de su ocupación o profesión, piensan casi siempre en uno de ellos más que en otros dos.

Pero nadie puede estar fuera de los tres. Sin la dimensión cultural, moral y espiritual, puede ser un imbécil, sin la vida política puede ser un hombre falto de estado y de peso político; y si se sitúa fuera de la vida económica puede morir de inanición.

Una sociedad es aceptable solamente si los tres subsistemas se integran en una sola estructura social, aun cuando esa estructura pueda tener formas diferentes.

La esfera cultural, moral, espiritual

El nivel medio de educación y desarrollo deberá subir. Todos recibirán una educación básica. Casi todos recibirán una educación general y ocupacional. Un gran porcentaje, probablemente más de la mitad, recibirán una educación superior en una forma o en otra.

Cuál será la forma y el contenido que se dará a este aumento cuantitativo de la educación? Se contentarán los jóvenes del futuro con la visión del mundo de hoy: con los temas científicos de hoy, con los valores implícitos en la educación de hoy? Podrán contentarse con emprender la "objetividad como hoy se trata de enseñar? (Reliquia del Siglo XX).

(Hoy los muchachos rechazan la supremacía de las ciencias naturales sobre las humanidades. Conocen ustedes las cifras de matrícula en las universidades del mundo?).

Piden valores nuevos a sus profesores, valores aplicables a una sociedad nueva y moderna. Están buscando las bases para una visión del mundo que pueda ofrecerles nuevos objetivos de vida. Ciertas "agitaciones" de nuestro tiempo en ciertas universidades muestran a los jóvenes rechazando a los superexpertos que sólo ofrecen la ceguera de sus propias disciplinas.

Quieren profesores que les ayuden en su propio desarrollo

(Cuando una sociedad madura, también las personas exigen mayor responsabilidad: jóvenes aptos para el servicio militar, son considerados inmaduros para otras actividades. . .).

No basta reorganizar las universidades.

Los jóvenes tienen profundas dudas acerca de la absoluta autoridad del sistema científico actual.

Las variables escogidas en los modelos del futuro y las no escogidas son las que debían escogerse y las que debían rechazarse? Contestar a esta pregunta es una tarea importante.

Estamos ya ante un tiempo de información, la intimidad se pierde y la vida privada también.

Es posible la intimidad?

Se piensa que quien posee la información posee el poder; centralizar la información es centralizar el poder.

Qué ética debe presidir el uso de este poder de la información?

Con qué modelo conceptual puede usarse la información?

Quién tiene algo que decir sobre la sistemática influencia de la opinión pública por los medios masivos de comunicación?

Estas no son preguntas académicas; son preguntas juveniles.

Quién tiene respuesta?

Sin respuesta podemos hacer una "gran sociedad" con pies de barro. Para una vida cultural, moral y espiritual aceptable no bastan los recursos económicos.

Se requiere una nueva imagen del hombre y del mundo para saber utilizar y guiar esos recursos.

La esfera sociopolítica y el Estado

La reducción de las distancias y la penetrante fuerza de la información hacen imposible el aislamiento político y el aislamiento nacional.

La política se ha convertido en una pugna intelectual de ideologías, organizadas en zonas de influencias y bloques de poder.

Hay un claro desarrollo de la sociedad hacia una sociedad de ciudadanos del mundo (en esto se implican especialmente los jóvenes).

Las cuestiones acerca de la estructura social y de los derechos de las personas juegan un gran papel. Cuestiones acerca de la autoridad y del poder son planteados como problema.

Se asume que la igualdad de todos ante la ley es el principio básico de un estado constitucional. Pero la cuestión de la igualdad entre las personas por una parte y los centros de poder por otra, constituye hoy el principal problema de inquietud social. (Si Marx hubiera vivido cien

años más tarde no hubiera escrito “El capital” sino “La información”, porque es un hecho que poseer información es más importante para cimentar el poder que poseer capital y medios de producción).

Marx fue un crítico de la primera fase de la organización cuando había un empresario con iniciativa y con medios de producción que había adquirido con su capital y cuando había una fuerza laboral como una mercancía para la oferta y la demanda.

Marcuse es un crítico de la segunda fase de la organización, la fase de la administración científica.

(Una característica interesante es ver a quiénes escogen los jóvenes como maestros; escogen a los que pueden contribuir a su desarrollo. Marcuse ha sido escogido. Pero Marcuse mismo se quejó de haber sido escogido por quienes no han leído sus libros a pesar de citarlo continuamente).

Marx señaló la dialéctica del capital y del trabajo, del empleador y del empleado.

Cien años más tarde Marcuse quiso mostrar que esa polaridad ya no existe. El hombre y la sociedad son unidimensionales.

Los trabajadores son ya ciudadanos y los empresarios son servidores de un sistema. Los dos han sido desbordados por una forma social que contiene una sola dimensión: la técnica-económica.

Una civilización así ha sido posible porque se ha hecho una elección: El universo tecnológico se ha convertido en el universo político. Una sociedad que ha constituido una forma muy pura de esclavitud: existir como instrumento, existir como cosa.

Es extraño que un filósofo pesimista pueda despertar tanto entusiasmo en los jóvenes. Pero se explica por la crítica feroz que hace de la sociedad de abundancia.

La falta de alternativa en la obra de Marcuse es problema para los viejos, no para los jóvenes: estos sienten que cada uno puede ofrecer su propia solución.

Cuando se habló de la transición de la segunda fase de las organizaciones a la tercera fase, mencionamos el nivel de madurez individual requerido para que pudiera alguien funcionar en esa tercera fase.

El que la realización de esta madurez en otros campos de la sociedad sea posible depende del desarrollo de la madurez de las personas en ese campo inmediato de la situación del hombre en el trabajo.

Socialmente se requiere un largo camino antes de llegar a una sociedad en la que se presenten equilibradamente lo cultural-moral, lo político-legal y lo económico.

Los problemas existen en el grupo pequeño; en la comunidad laboral. . . y en las naciones. Pero se puede usar la misma medida para medir lo nacional y lo individual.

Qué medida usar?

Pueden los actuales modelos de derecho internacional y las organizaciones supranacionales ser hábiles para enfrentar las demandas del futuro orden mundial en esos tres niveles?

Las N. U. juzgan a las naciones como casos individuales no como un grupo interrelacionado por un destino común que no quieren aceptar.

La esfera económica

Cuando hablamos de una sociedad industrial entendemos que la industria es un subsistema que ocupa una posición dominante en la vida total de un país.

Se comprende que la planificación económica ocupe un lugar primordial en la determinación de las políticas nacionales. Pero esto tiene sentido sólo si la esfera económica comprende bien su papel y sirve para liberar al hombre de las preocupaciones materiales. Se crea prosperidad para que esa prosperidad pueda servir al bien de la humanidad.

Esto quiere decir que el establecimiento de políticas en la industria es económicamente, técnicamente y socialmente la piedra de toque que determina qué metas y valores sociales quieren ser logrados realmente.

Cada civilización tiene sus hombres importantes: primero fueron los sacerdotes, después los líderes militares, después los demagogos, los

retóricos, luego los académicos y después los políticos. *Hoy son los administradores quienes pueden crear, mediante el ejemplo de sus organizaciones, los valores y los delineamientos para la madurez de los sistemas sociales. Así se fundamentaría la renovación de la sociedad.*

Tenemos que recordar que en una organización en tercera fase, cada individuo decide por sí mismo si quiere ser un colaborador o sólo un ganador de salarios; si quiere entrar en el mundo de la responsabilidad para lograr el óptimo valor o si solo quiere hacer lo que debe hacer para corresponder a un salario.

En la primera fase se creó un mercado; en la segunda fase se tecnificó y se organizó; en la tercera fase hay que crear —mediante la integración de los subsistemas técnico y económico— un sistema social esencialmente humano (esta es tarea de toda la comunidad).

La vida económica se basa en la división del trabajo: trabajamos para los demás; vivimos con lo que otros hacen para nosotros. La vida económica se ha construido sobre el *trabajar para otros* y sobre *tener confianza en los otros*. Sin esta confianza en los otros la vida económica ya no opera (recuerden la tercera fase). Por eso para la economía la verdad es básica. Porque la verdad es básica en lo económico, lo económico puede estar en primer rango, dentro de las actuales estructuras, para practicar y aprender la realidad de la educación de los dirigentes. A partir de la verdad que se requiere para las relaciones económicas y empresariales, los otros subsistemas de la sociedad pueden ser influidos, es decir, las organizaciones políticas y las culturales.

Pero para esto se necesita tiempo entre 1974 y 2.000. Y es poco.

Los que hayan entendido bien la tercera fase tendrán la posibilidad de saber qué hacer con la sociedad. La industria es una sociedad como debe ser, resolverá los problemas para otros, de ahí la importancia actual del mercadeo social y del mercadeo veraz.

Las verdaderas soluciones se encuentran no cuando uno solo decide lo que es bueno para los demás sino cuando esa decisión es fruto de la interacción, de la interrelación y de la colaboración auspiciada por el interés común.

La consulta integrada para los asuntos externos supone una mutua educación, de tal forma que las partes estén en posibilidad de escoger libremente entre varias alternativas.